

Origen del castellano andino

Félix Layme Pairumani

Publicado en Página Siete, lunes, 04 de mayo de 2015.

El castellano hoy, de acuerdo con su densidad poblacional, es la segunda lengua más grande del mundo, después del mandarín. Es uno de los instrumentos de comunicación más importantes y que como todo idioma tiene dialectos.

El castellano andino es una forma peculiar de hablar este idioma y muy propio de la parte occidental del país. Es hablar esta variedad del castellano desde la perspectiva del aymara-quechua. Esto es hablar dicha variedad con supremacía fonológica y sintáctica de las dos lenguas andinas.

El origen de esta variedad del castellano se debe al enfrentamiento de dos idiomas diferentes. Se trata del choque de dos sistemas gramaticales diametralmente opuestos. El castellano versus aymara-quechua. El primero responde a una tipología lingüística aislante-flexivo y el segundo pertenece a las lenguas aglutinantes (sufijantes) y algunos dicen polisintética.

Ejemplo: "Ya he olvidado fácilmente" = Armt'xthwa, el primero aísla y el segundo aglutina. El castellano funciona en base a una raíz, además de sufijos, con afijos, prefijos e infijos. En tanto las dos lenguas andinas sólo con sufijos después de la raíz.

A partir de esto las diferencias se profundizan. Son las características lingüísticas opuestas que darán paso al castellano andino. Veamos. Fonológicamente el castellano tiene cinco vocales fonémicas (/i/, /e/, /a/, /o/ y /u/); el aymara-quechua sólo tiene tres (/i/, /a/ y /u/). Mientras en la lengua castellana existe el género gramatical (él/ella en aymara sólo jupa y en quechua pay) para los hablantes del aymara o quechua no existe esta categoría. El castellano tiene tres personas gramaticales y las andinas tienen cuatro (naya, juma, jupa y jiwasa en quechua ñuqa, qam, pay y ñuqanchik).

Por tanto, en plural existen dos nosotros, el excluyente y el incluyente. En el castellano el adjetivo y adverbio van después del sujeto o verbo, mientras que en el aymara-quechua anteceden. "Casa blanca" en castellano y en las andinas janq'u uta y yuraq wasi, lo mismo pasa en el adverbio que precede.

Fuera de ello en castellano se habla como si todo le constara y en las lenguas andinas no. En estas lenguas no hay posibilidad para mentir. Por eso cuando un andino dice: "había" está diciendo que no le consta y que es conocimiento indirecto. Ejemplo, un hispano o de ese origen dirá: "Simón Bolívar nació en Caracas el año de 1783"; mientras que un andino, aún respetando el orden sintáctico castellano, en lo posible diría: "Simón Bolívar había nacido en Caracas el año de 1783". El orden sintáctico del castellano es SVO (sujeto verbo objeto); en cambio, las lenguas andinas construyen sus oraciones basadas en SOV.

Más aún, sus características culturales también tienen que ver mucho para la influencia interlengua. Ésta es otra historia que coadyuva para el origen del castellano andino.

El origen del castellano andino, además de consecuencia cultural y lingüística, es histórico. Sin contar el proceso colonial, es una acción con más persistencia post a 1952. De este hecho histórico fue fácil proseguir con la divulgación de esta variedad del castellano, porque a partir de 1955 (Reforma Educativa), por la fuerza de aquella revolución, las escuelas rurales se irradiaron en todo el área rural.

Los primeros maestros en las escuelas campesinas fueron improvisados con gente que se pudo hallar para que enseñe el castellano en áreas rurales y estos profesores no eran profesionales, menos en la enseñanza de lenguas.

Los aymara-quechuas hablan el castellano desde la perspectiva o lógica gramatical de su lengua materna y ahí el proceso del surgimiento del castellano andino.

Félix Layme Pairumani es doctor honoris causa y docente de la cátedra de aymara de la Universidad Católica Boliviana.